



Don Igor y la Humildad

Raúl Rettig Guissen

4545
00058004

Don Igor Saavedra, un cultor eminente de las ciencias, designado con la aprobación calurosa de todos como miembro del consejo que asesorará al rector de la Universidad de Chile, ha expresado: "Una dosis mínima de humildad debía mostrarse cuando se produjera el triunfo de la postura defendida por nosotros". Al leer eso, se nos viene a la mente, en desorden por cierto, toda una tropilla de recuerdos que se vinculan al modo como enfrentaron el trance de su victoria ciertos movimientos, partidos o caudillos de las épocas más diversas y de los rangos ideológicos más disímiles. Analizando, aunque de prisa, hemos de convenir en que, mientras más lejos del sentir democrático se ha encontrado un triunfador, más detonante ha sido su actitud, más avasalladora, más hostil, no sólo al adversario, sino al indiferente. El que vence atropellando o sorteando los cánones que impone el único régimen político en que la esencia humana se realiza se distingue siempre por su prepotencia desmesurada, por su afán de excluir toda posibilidad de otorgar al disidente cierta opción en un diálogo que pudiera ser rectificador. El que así triunfa se siente liberado de las limitaciones humanas, termina negando la inevitabilidad de su propio final físico, se enloquece y se abraza al mito autocreado de su inmortalidad. Si se le interroga acerca de la extensión de su tarea mesiánica, llega a hablarnos de milenios. Hitler proclamó la iniciación de los primeros mil años del Tercer Reich. Porque ninguna noción de humildad, de esas que los cristianos reciben con su fe y nosotros extraemos de otros caudales, supo airear de ponderación sus palabras, sus gestos y sus imposiciones. Hitler lanzó al mundo a la aventura macabra y destruyó la vida de millones de seres más valiosos, sin duda, que el propio tirano de la cruz gamada. Hemos preferido, desde luego, el ejemplo

1932

más grueso. Hay otros, no hay que decirlo, y los registran todas las latitudes. La invocación a la humildad nos llega ahora del ambiente universitario que inicia su catarsis. La formula un hombre de selección. Creemos que, por serlo, puede ser humilde. Humilde en la victoria, que eso es grande. La otra humildad, la que lleva a postrarse ante el que vence e impone, debiera tener otro nombre, abyección o indignidad, a lo mejor. Esta comprobación nos llevará a pensar en cómo son de necesarios los hombres de valía calificada, tanto en lo cultural como en lo político. (¿Para qué ser culto, si esa condición no está al servicio de la sociedad, de la heredera de la vieja "polis"?). No son nociones que se huyan fuego el respeto a la igualdad y la reverencia ante la selección. Por el contrario, el humano superior ha de tener como destino el de regar con sus dones el ambiente que lo acoge. Y en un sistema comunitario en que se den los valores normales indispensables para la convivencia civilizada, el "notablato"—tomamos la expresión colombiana que denota a un grupo de varones superiores— será requerido fatalmente en algún momento, crítico acaso, para restaurar o crear la vigencia de las normas que hacen de buen sabor la vida y fecundan de veras la acción.

El profesor Igor Saavedra nos llama a la humildad, aunque su intención pareció ser la de comprobar cómo ella fue útil en el manejo de los episodios ocurridos en la Universidad de Chile. En todo caso, sus reflexiones tienen el sentido de una exhortación. Escuchándole, evitaremos que alguien crea en su propio milenio de vigor histórico. Contribuiremos a la admisión de la relatividad de todo éxito y nos dispondremos a vencer con sabiduría o a fracasar sin histeria. Es lo que hemos de agradecer a quien, así lo diríamos, nació universitario.

Unidos Mocheros. Sgo. 10-XI-87. P.P

Don Igor y la humildad [artículo] Raúl Rettig Guissen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rettig, Raúl, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Igor y la humildad [artículo] Raúl Rettig Guissen.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile